

hension que ellos tendrían si se fortificase Saphet, lo que le hizo nacer el deseo de ver la situación de dicha plaza, y visitar sus avenidas, como así lo practicó, encontrando en vez de este fuerte, en otro tiempo tan famoso, solo escombros con una miserable casucha habitada por un Templario, llamado F. Ramon de Caro, castellano de aquel punto, y tan desprovisto que apenas pudo hallar algunos pequeños gergones de paja para que sirvieran de cama al Prelado y á los que le acompañaban. Preguntando el obispo por qué los musulmanes temían tanto que se fortificase Saphet, el Templario le hizo una pequeña relación, diciéndole, que Saphet en otro tiempo había sido una plaza de armas defendida por los cristianos contra los sarracenos, que desde ella se les podía incomodar de lejos, y hacerse respetar hasta de las mismas puertas de Damasco; que restablecido Saphet se causaba al musulmán pérdidas considerables, privándole de todas las ventajas que sacaba de aquel suelo tan fértil en soldados, granos y pastos; que se verían obligados los infieles, á hacer grandes gastos para sostenerse al rededor de dicho Castillo, ó de abandonar muchos castillos, y reforzar con no pocos dispendios la guarnición de Damasco. Conmovido y entusiasmado por estas razones, é instruido por sus mismos ojos de la excelente posición de Saphet, sin perder tiempo el Obispo de Marsella pasó á visitar el Gran Maestre del Temple que se hallaba en cama en la enfermería de Tolemáida, Fr. Sterman al verle le preguntó qué noticias le daba de su viaje, y el prelado dijo, que nada le había admirado más, sino la inquietud que causaba á los musulmanes la reconstrucción del Castillo de Saphet, y que su opinión era y consideraba que nada más importante podría emprenderse mientras durase la tregua, y Fr. Sterman convino en ello y replicó suspirando.

«Señor Obispo, esta empresa es superior á mis fuerzas, vos sabéis que el rey de Navarra, el duque de Borgoña y los barones franceses se habían ofrecido ayudarnos con su dinero y soldados, y sin embargo no hemos recibido ningún socorro.

Si lo difícil de la empresa les ha desalentado, ¿qué cosa podeis esperar de un anciano enfermo?» Una palabra que dirijais á vuestros caballeros, suplicó el obispo, hará prodigios, y desde vuestro lecho, hareis más que un ejército el más floreciente.»

Y como el Obispo insistiese, los jefes superiores del Temple que rodeaban la cama del ilustre enfermo, y le escuchaban, le dijeron. «Lo que vos proponeis, señor Obispo, os parece justo, ¿pero de cuánta importancia es este asunto? merece por cierto discutirla y deliberarla en consejo, y antes de contestaros vamos á tener consejo sobre este asunto y deliberaremos.»

El Prelado se retiró, y el Gran Maestre declaró á los oficiales allí reunidos, que su parecer estaba conforme con las miras del Obispo, no obstante dejaba libre su dictamen. Todos aprendieron, y se convocó para la

mañana siguiente el consejo general. El Obispo asistió y abrió la sesión, con este pequeño discurso:

«Yo sé señores que vuestros piadosos antepasados consagrándose á Dios y á la Religión, han tenido por principal objeto tomar la defensa de los cristianos contra los infieles, y por cuanto no se han separado jamás de esta primera intención, el cielo os ha engrandecido, multiplicado y hecho célebres, vosotros os habeis hecho agradables á Dios y á los hombres y dignos de ser honrados de los reyes y Príncipes. Aun mas yo os contemplo verdaderos imitadores de vuestros celosos fundadores, más, yo tengo motivo de esperar que secundareis mis planes. Habiéndome persuadido durante mi estancia en Damasco que en las circunstancias presentes, no podría darse un golpe más fatal á los musulmanes que levantando los muros de Saphet, yo he recorrido aquellos lugares y examinado la situación de dicha plaza, y es positivo que puede hacerse inespugnable. Por lo tanto yo os conjuro piadosos y valientes guerreros, por todo lo que debeis al prójimo y al honor de vuestra Orden, de acordaros en este momento del ejemplo de vuestros predecesores, de restablecer este fuerte y de no olvidar el parecer de un obispo, que tiene á honor estar unido á vosotros con los lazos de una amistad la más sincera.

Yo no tengo, en verdad dinero para ofreceros, pero podeis disponer de mi persona, yo predicaré si es necesario, reuniré los peregrinos, me pondré á su cabeza, y para que no falten los materiales, empezaremos por establecer y construir alojamientos antes de trabajar en las fortificaciones.»

A estas palabras el Gran Maestre interrumpió al obispo diciendo con sonrisa: «Se ve claramente que tomáis á pecho este negocio.»

No lo dudeis señor, contestó el Prelado, será el colmo de mis deseos si el cielo os inspira una deliberación favorable.»

En efecto en este mismo día se decidió poner inmediatamente manos á la obra, aprovechando la tregua que se tenía con el sultán Nazer, por temor que con demasiada lentitud, la empresa no fracasase y concluyese la tregua antes de completar las fortificaciones.

La noticia de esta resolución causó indescriptible alegría á todos los Templarios, vasallos suyos y amigos, apresurándose todos á proporcionar granos, dinero y utensilios para subvenir á los gastos de la empresa. Sin perder tiempo, el Gran Maestre nombró caballeros que debían dirigir la obra, y reunidos los operarios, marcharon con un gran comboy de armas víveres y los instrumentos necesarios. El día señalado para empezar la obra, que fué el 11, de diciembre de 1240, el obispo á la cabeza de algunos peregrinos celebró una misa, haciendo una exhortación á los obreros, bendijo la primera piedra, colocándola con sus propias manos, dejando sobre ella una copa llena de especies destinadas para pagar los albañiles.

En fin el obispo de Marsella permaneció en Saphet hasta que las fortificaciones se hallaron en estado de defender la plaza, y á su salida distribuyó cuanto tenia á los operarios, reservándose apenas lo necesario para volver á su Diócesis.

Durante los dos años y medio que los Templarios emplearon para fortificar á Saphet, gastaron 11,000 besans sarracenos sin contar las rentas anuales del territorio. Los años siguientes, para acabar la obra, fué necesario gastar 40,000. La guarnicion de esta fortaleza se componia ordinariamente de 50 caballeros, 30 sirvientes y 30 Turcopolos, 300 ballesteros, 850 entre obreros y criados y 400 esclavos, es decir 2,820 hombres, de los cuales el Temple mantenia 1,700 en tiempo de paz y 2,200 en tiempo de guerra.

Se gastaba en cebada y trigo anualmente cerca de 12,000 cargas de alomo, añádase á esto la paga de los soldados á sueldo de la Orden, la mesa de los extranjeros, el alimento de las bestias de carga, la compra y conservacion de las armas, y otras mil cosas necesarias, cuyo valor excesivo dice un contemporáneo, fué tal la generosidad de los Templarios, y á cuanta penuria les redujo esta empresa, pero tambien cuan dignos se hicieron de la liberalidad y reconocimiento de los fieles!

Saphet es una mediana ciudad poco populosa, situada sobre una montaña que domina el lago de Tiberíades, y de difícil acceso, el aire es allí saludable y templado, el terreno fértil en vinos, legumbres y granos de toda especie. Los Templarios recogian de toda suerte de frutos: tenian canteras, cisternas, molinos de viento y hornos de cal. Las comarcas vecinas les proporcionaban no solamente abundancia de caza, pescado, leche y miel, sino tambien madera necesaria para construccion; pero lo que era más ventajoso, que la plaza podia defenderse con poca guarnicion, y no podia ser atacada sino por un ejército numeroso, tenia bajo su dependencia más de 260 aldeas que podian, en caso de necesidad, proporcionar cerca de 2,000 flecheros, y los habitantes pagaban al Temple una contribucion con mucha voluntad, por cuanto antes de fortificar á Saphet, su territorio era continuamente devastado por los Sarracenos, y no podian jamás recoger las cosechas.

Al cabo de 20 años, el mismo Obispo de Marsella hizo un segundo viaje á Oriente y tuvo la satisfaccion de observar que los Templarios habian sobrepujado sus esperanzas, admirando aquella obra colosal y el orden y disposicion de sus fortificaciones, las murallas de Saphet tenian de circuito 375 canas, es decir más de 2,250 piés, anchas de 60 y 25 de alto, el foso ancho de 36, trabajado en la roca, y alto de 42, las murallas se hallaban flanqueadas por 7 grandes torres, midiendo cada una 60 piés de diámetro 12 de espesor, dominando la altura de las murallas unos 72 piés. Merced á esta formidable fortaleza los Templarios restablecieron el comer-

cio y la agricultura, la seguridad de los caminos y la comunicacion de Tolemaida al Jordan, interrumpida desde mucho tiempo. Desde allí, en tiempo de guerra, podian esparramarse por el llano; hacer escursiones contra el enemigo, hasta las puertas de Damasco, obteniendo grandes utilidades. El más importante servicio que hicieron los Templarios, poseionados de aquel punto, fué estender y propagar la fe en muchos pueblos, no oyéndose en aquel entonces sino blasfemias contra el mahometismo (1).

Saphet era la antigua Betulia, residencia de un Pachá en los tiempos modernos; fué destruida por un temblor de tierra en 1760 quedando sepultados en sus ruinas gran parte de sus habitantes. En este año 1240, se hizo la dedicacion de la magnífica iglesia del nuevo Temple de Londres, admirable por su arquitectura: la ceremonia tuvo lugar el dia de la Ascension; el rey y toda la corte asistieron á ella, obsequiándoles de una manera espléndida los caballeros Templarios (2).

En el paraje que antiguamente habitaban, aun se ven dos cuerpos de edificio, llamado el uno Inner Temple, y el otro Middle Temple: allí se conservaba la antigua iglesia del primitivo Temple, consagrada en 1185 por el Patriarca Heraclio, construida segun el modelo de la que tenian en Jerusalem cerca del Santo Sepulcro, pero mucho menos inferior en magnificencia á la del nuevo Temple; en esta tenian su sepultura los condes de Pembrok, y aun se conservan 9 tumbas llanas con las figuras de 9 caballeros, armados de piés á cabeza teniendo las piernas cruzadas, pues así se enteraban aquellos que habian hecho voto de ir á la Palestina.

En esta casa del nuevo Temple de Londres se han tenido 15 concilios despues del de Viena: sirvió de habitacion al conde Tomás de Lancastre, á Audomar de Pembrok, á Spenser, favorito de Eduardo II. En la actualidad Inner Temple y Middle Temple sirven de colegio para enseñar jurisprudencia (3).

Como ya lo hemos indicado, los Templarios ingleses eran sin duda más opulentos que en otras partes. Conocemos 52 casas y tierras que ellos poseían en Inglaterra, y aparentemente esta opulencia les ha suscitado tantos envidiosos, y M. de Larrey les ha colocado en el número de aquellos que entonces robaban la Inglaterra, atreviéndose á decir que los caballeros del Temple no fueron ni menos ávidos ni menos avaros que la Corte de Roma.

Para probar estas pretendidas pillerías, lo más natural hubiera sido

(1) Esteban Baluzio, Miscell. lib. 6, pag. 357, de constructione Iastri Saphet.

(2) Mateo de Paris año 1240.

(3) Camdeni Britannia, pag. 375, ed. de Londres 1,00, It. t. 2, Concil. Mag. Britannie pag. 19 et cetera.

hacer un detalle, citando los bienes y fondos arrebatados por la fuerza, ó por cuales medios ilícitos se habian apoderado de ellos, pero dicho historiador no se ha tomado esta pena, y pretende que se le crea por su palabra, y con esta persuasión añade: «Y no hay duda, que para llegar á tal suntuosidad, esos caballeros no hubiesen hallado el modo de apoderarse de los más hermosos dominios del reino, y que no hubiesen despojado muchas casas, para llenar las suyas con tantas riquezas.»

¿Que misterio es ese? ¿cuáles son estos dominios arrebatados, estas casas robadas, y estos medios injustos? ¿por qué no los cita? los lectores podrán consultar la historia á que nos referimos, (1) que por cierto no era desconocida de Larrey, y hallarán desde la página 521 hasta la 558, una infinidad de donaciones hechas con toda espontaneidad á la Orden del Temple tanto en Inglaterra como en otras partes, las unas por limosnas y testamento, y las otras por fundacion y por servicios prestados.

Y continua el prevenido autor: «Los Templarios habian llegado á tanta pobreza en Inglaterra, que no tenian sino un caballo para dos, el uno montando sobre la silla y el otro á la grupa, y su superior habia adoptado por sello de la Orden, dos hombres montados de esta manera á fin de conservar la memoria de un estado que debia retenerles en la humildad.»

En este párrafo cometió Larrey una falta digna de corregirse. No se habla de cómo los Templarios llegaron á Inglaterra, sino del principio de la Orden en Palestina, y de la sencillez de los dos primeros fundadores, lo que no tiene nada que ver en la época que recorremos.

Mateo de París tambien en este año 1240 acusa á los Templarios de una cosa ni menos aventurada ni más inverosímil, este historiador apasionado y tal vez el más rencoroso contra los Templarios, dice que dichos caballeros censuraban altamente por una indigna y baja envidia, la conducta que habia observado Ricardo en Oriente, y que no habian tenido escrúpulo alguno en violar la tregua concluida con el sultan del Cairo; y añade:

«Ellos llevaron la violencia contra los otros caballeros, hasta el extremo de tener á unos como sitiados en Tolemaida, sin permitirles ir á la provision ni enterrar los muertos, y perseguir á los otros, es decir á los Teutónicos arrojándolos de la ciudad, y dejando apenas algunos capellanes de la dicha Orden que eran de sus amigos.

Y fué cosa escandalosa ver á esa gente que la Iglesia habia enriquecido con las limosnas para combatir á los sarracenos emplear todas sus fuerzas contra los cristianos sus hermanos y acarrear la indignacion del cielo, inficionándoles del mal olor de su conducta (2).

(1) Monasticon Anglican. otro vol.

(2) Mat. de Paris edicion de Londres 1640, pag. 577.

En vez de refutar lo antedicho, bastará solamente decir, que Mateo de París era pintor y poeta, para estos es necesario retratos, poco les importa que sean de imaginacion y fantasía ó sacados del natural; el historiador debe conducirse muy diferentemente, su primera obligacion es consignar los hechos tales como acontecieron sin añadir ni quitar, este requisito lo olvidó por completo el monje inglés (1).

Los ingleses poco satisfechos de los Templarios orientales por que no habian querido secundar sus miras, se lamentaron de ello al volver á su país, antes de la llegada del conde Ricardo, cuyos hechos de armas por cierto no le ilustraron mucho, procuró prevenir los ánimos contra los caballeros de las dos Órdenes militares, por medio de una carta más llena de sentimiento que de sinceridad, por la cual intentaba hacer recaer contra ellos, el mal éxito de la batalla de Gaza, y sobre estas quejas mal fundadas, escribia Mateo de París, acostumbrado á rellenar su historia con todos los rumores injuriosos que llegaban á su oido, (2) los demás escritores contemporáneos se contentan consignando que los caballeros en aquel entonces estaban en desavenencia con motivo de sus tratados diferentes, pero no añaden más, (3) los historiadores árabes que hablan de sus treguas y que se ocupan de las costumbres de los Cruzados, tampoco adelantan más (4).

¿Cómo se podia censurar á los Templarios haber violado el tratado concluido con el Sultan del Cairo, cuando ellos no quisieron contratar con él? ¿Qué interés podia tener el impedir á los Hospitalarios enterrar sus muertos, ó de ir á la provision? ¿Qué apariencia puede haber en que los Teutónicos unidos con los Hospitalarios y á los del partido Aleman, que eran el mayor número se dejasen arrojar de la ciudad? Si algunos individuos cometieron excesos de esta naturaleza, lo que no hallamos en ninguna parte, ¿á qué acusar á la multitud?

Tal era el carácter de Mateo de París, maltratar á todos aquellos que tenian la desgracia de no simpatizarle, con facilidad se abandonaba á su humor satírico, y como si se hubiese impuesto una ley de no respetar á nadie, no economizaba sus insultos á los papas, obispos, reyes, príncipes, ni franceses, italianos ni hasta á sus bienhechores. En vano se dirá con Baronio y Belarmino que sus invectivas han sido insertadas en su obra por los protestantes, fuera de tiempo; un escritor es capaz de todo cuando una estúpida prevencion va acompañada de imprudente credulidad. Si

(1) Mateo de Paris, ad calcem inter adversaria. Sed ista cum mille et mille alii temporis angustia me cogit in observata præterire, inquit, Will Vats.

(2) Act. Sanct. Augusti, pag. 291, rumores quoslibet malignos Historiæ inserere consuetum.

(3) Tyrri cont. hist. M. Sanut. Chron. Nargii Alberici et Ricard. de S. Germano, 1241.

(4) Hist. universal, tom. 16, sobre los años 1239, 12 0, etc.

el monge inglés no se hubiera engañado diciendo que el puerto de Calais está en Flandes, confundiendo los Templarios ora con los Hospitalarios ora con los Teutónicos, tan luego poniendo en la boca de los príncipes discursos que él imaginaba, reprochan lo á los dominicos, porque no observaban la regla de san Benito, se le podrian perdonar estas faltas en consideracion á las muchas piezas originales que nos han sido transmitidas por su obra, pero cuando se le ve convertido en juguete de su fantasía, pretendiendo hacer una historia seria de la fábula del judío errante, haciendo una larga y burlesca descripcion de la caverna llamada comunmente el purgatorio de san Patricio; ¿qué caso puede hacerse de su autoridad?

Bastaba que los Templarios fuesen de contraria opinion á la de los cruzados ingleses, para atraerse toda su invectiva, sátira é indignacion. Porque los caballeros eran los colectores del dinero destinado á la Cruzada, y lo enviaban fuera del reino, esto era bastante para llenarles de injurias como así lo hacia contra todos los religiosos mendicantes.

No creemos se nos acuse de exageracion; su mismo editor le trata de ciego y malvado censor, comparándole á un loco furioso colocado en una encrucijada con un látigo en la mano, para insultar los transeuntes vengan de donde vinieren (1).

En efecto, ¿qué puede pensarse de un escritor, cuando dice, que la reina Matilde princesa excelente, antes de casarse con Enrique I. de Inglaterra, habia ofrecido al diablo el fruto de su union? ¿Qué no se atrevió á insultar á S. Luis pues tan pronto le llama justo, como injusto y sin temor de Dios? (2) por solo el motivo que su abadía de S. Alban habia sido sometida á encargo por orden del rey Juan, se revuelve contra este llamándole insensato, príncipe apóstata y sin religion, y dice sin fundamento, pero con malvada y siniestra intencion que dicho rey habia enviado una embajada á Miramamolín de Africa, espresando su deseo de abrazar el mahometismo, ser vasallo de los musulmanes, y sujetar su reino en tributario (3).

Después de estas aberraciones, asegurar en una disertacion presentada á la Real Academia de inscripciones, que dicho historiador es el más ilustrado del siglo XIII, (4) es un juicio ciertamente poco equitativo.

1241. En este año la situacion de los cristianos en Romanía no podia ser más deplorable, y hallándose en gran peligro, se vieron obligados á desprenderse de las reliquias y objetos sagrados pertenecientes á la capilla imperial de Constantinopla, para recojer dinero y hacer frente á las

(1) Prefacio de la edicion de Londres, año 1170.

(2) Acta Sanctorum Augusti pág. 312.

(3) Mateo de Paris, (adversaria).

(4) Memorias de la Academia Real de inscripciones tom. 2. pág. 607.

grandes necesidades que les apremiaban, en su consecuencia, los Templarios en 1241, se hallaban en posesion de un pedazo insigne de la verdadera cruz del Salvador, que habian pedido en garantia de una cantidad prestada al emperador, por lo tanto ellos eran depositarios desde algunos años, cuando Balduino envió á Siria algunos barones con la comision de pedirla á los caballeros en favor de S. Luis rey de Francia que la pedia con gran instancia, ofreciendo por su parte al Temple devolver la suma que se les debia. A pesar de su amor y veneracion que tenian los Templarios á este sagrado depósito, y con grandes deseos de conservarlo, no obstante no opusieron dificultad alguna, de devolver la sagrada reliquia con las condiciones convenidas. Los diputados vueltos á Constantinopla, retiraron tambien otras reliquias de diferentes particulares, y se embarcaron para Occidente cargados de estos preciosos despojos que fueron depositados en la Catedral de París el día de la exaltacion de la Santa Cruz (14 de setiembre), y desde allí llevadas por el mismo rey hasta la capilla del Palacio que se construia en aquel entonces.

Mateo de Paris al hablar de este suceso se equivoca tambien diciendo que dicha ceremonia tuvo lugar el viernes Santo, confundiendo además esta porcion de la verdadera cruz con la que se perdió en la famosa batalla de Tiberiades.

El fragmento de la cual hablamos, hacia parte de la que antiguamente habia sido traída de Jerusalem por la emperatriz S. Elena, y dada á su hijo el Gran Constantino.

Tan preciosa reliquia fué robada de la Santa Capilla en la noche del 10 de mayo de 1575 (1).

Desde algun tiempo los mogoles ó sea pueblos de la gran Tartaria hacian temblar el resto del universo por sus escursiones: las provincias vecinas de esos hombres groseros pero belicosos, se hallaban en un peligro inminente de ser invadidos. El rey de Hungría Bela IV, al saber que iban á ser invadidos sus estados por gente tan feroz, se puso á la cabeza de sus tropas para oponerse á la devastacion de aquel torrente; rechazó á un cuerpo avanzado de tártaros hasta muy allá de Tibisc, seguido de sus barones, de su hermano Coloman y de los Templarios bajo las órdenes del Preceptor del reino.

Los húngaros poco acostumbrados en aquel entonces al arte de la guerra por razon de la tranquilidad y la paz de que habian disfrutado, no se hallaban en estado de hacer frente á un ejército de más de 100,000 bárbaros; la falta que cometieron fué de acamparse muy cerca de aquellos, en un terreno poco espacioso, y que no tenian otras trincheras que sus carros y sus escudos. Como no se hallaban separados de esas hordas nu-

(1) Hist. de la Iglesia de Paris, tom. 2, pag. 357.